

Educación a distancia y calidad de las interacciones sociales

Dr. José Rivera González

*Jefe de Estudios de las Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura
Hispanica para alumnos puertorriqueños.*

Resumen de disertación doctoral presentada en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico.

La modalidad de educación a distancia es una realidad inmanente en el escenario educativo contemporáneo la cual, de acuerdo a especialistas y a la literatura, perfila como una vertiente en evolución de alto impacto y de dimensiones considerables (Aretio, 2014). La naturaleza de esta modalidad la convierte en un predicamento problemático y harto polémico, ya que su esencia misma y los elementos constitutivos que le son inherentes tienen la facultad de trastocar varios axiomas fundamentales de la educación en sentido tradicional (Lodoño, 2011). Numerosos son los componentes propios e indispensables a la modalidad de educación a distancia que despuntan como contradictorios a la constitución del escenario educativo en sentido tradicional, entre los cuales cabe destacar los siguientes: la ausencia cuasi permanente o permanente de contacto personalizado, la superación de fronteras geográficas, el desarrollo y manejo de un diseño instruccional de orden multimedia telemático, y los espacios virtuales de interacción social (Aretio, 2014).

La teoría del contacto según establecida por Allport en el año 1954, y revisada por Brown en el año 2000, goza de una reputación privilegiada en el campo de las relaciones humanas, la sociología y la psicología social (Amichai, 2006). El fundamento de esta teoría radica en la hipótesis sometida a prueba que sustenta el hecho empírico de que el conocimiento *per sé* no tiene la facultad de erradicar prejuicios sociales, sino que la educación social depende de las interacciones entre grupos de individuos (Pettigrew, 2009). Las conclusiones a las cuales llega Brown, producto de su revisión de la Teoría del Contacto de Allport, privilegian los escenarios virtuales en tanto que espacios en cuyo seno se encuentran herramientas cuya utilización provee para el establecimiento de las condiciones óptimas necesarias para el desarrollo de interacciones sociales de alta calidad (Aretio, 2014). Una reciente irrupción en el campo de debate de las interacciones sociales la aporta Kraut al presentar su teoría sobre la Paradoja del Internet en la cual, en oposición a lo planteado por Brown con relación a la calidad de las interacciones sociales en escenarios virtuales, se adjudica al medio de telecomunicación virtual la imposibilidad de constituir un escenario de relaciones sociales saludables (Simonson, 2012).

La progresiva integración de los medios tecnológicos a los escenarios educativos ha sido sometida a consecuentes estudios de eficacia y viabilidad, pero también ha sido objeto de vehementes críticas provenientes de sectores a los cuales se califica de ultraconservadores, tradicionalistas o tecnófobos (Aretio, 2009). Según Floyd (2009) son estos sectores aquellos que muestran una resistencia y reticencia a ultranza ante el más mínimo atisbo de cambio y progreso en dirección de mayor aplicación tecnológica a los escenarios educativos. La plétora de argumentos en contra de la educación por medios tecnológicos nunca había alcanzado un paroxismo tan extremo como el que se manifiesta con respecto al reciente

avatar de la modalidad de educación a distancia (Parameswara, 2009). Este fenómeno es debido a que, como consecuencia inseparable de la aplicación de esta modalidad, se trastoca un elemento clave de anclaje propio de la educación en sentido convencional, el cual surge como un punto neurálgico de la discusión y el debate, el aspecto no presencial (Lodoño, 2011). Es precisamente en este contexto que Kraut establece la Paradoja del Internet, vertiente ideológica cuyo fundamento es argumentar que el carácter no presencial de la educación a distancia actúa irremediabilmente en detrimento de los valores de corte humanista y sociológicos propios de la educación presencial (Amaya & Santafé, 2013).

El proceso de integración de la tecnología a escenarios educativos se fundamenta, sostienen sus apologetas, en un pragmatismo que parte de un imperativo ético de funcionalidad objetiva, y como resultado del cual los tecnófilos se convierten en la conciencia crítica misma del proceso (Simonson, 2012). Como explica Lodoño (2011), por tratarse de una iniciativa institucional de envergadura, no se procede a la implementación de un programa de instrucción a distancia sin antes haber probado su viabilidad desde la óptica de sus implicaciones sociológicas y de diseño instruccional. La Paradoja del Internet embozada por Kraut y la revisión realizada por Brown a la Teoría del Contacto de Allport se presentan pues como líneas teóricas contemporáneas antitéticas en desavenencia con relación a la consideración de la calidad de las interacciones sociales en modalidad virtual no presencial.

A medida que las aplicaciones tecnológicas continúan su acelerado proceso de evolución, la educación a distancia dista cada vez más de la modalidad convencional presencial, tanto desde el punto de vista de los métodos y técnicas de aprendizaje, como en la consideración de la clientela atendida (Aretio, 2011). En la modalidad educativa de carácter presencial, por lo regular es un solo instructor el responsable de planificar las lecciones, impartir la instrucción y evaluar el progreso; mientras que en la educación a distancia este esquema se democratiza, ya que el desempeño de tareas propias a la instrucción pueden ser realizadas por múltiples especialistas o instancias y la perspectiva del estudiante oscila hacia mayores niveles de independencia y autonomía (Aalst, 2001). No obstante, mientras Aalst y otros optimistas apologetas destacan las virtudes democráticas en el horizonte de la modalidad de la educación a distancia, personajes fundadores de la envergadura de Peters, sin embargo, reseñan que la modalidad tiene el inequívoco efecto negativo de constreñir al estudiante a un grado no saludable de aislamiento social (Moore, 2012). A estos efectos, Barberá, Romiszowski, & Simonsons, (2006) hacen referencia a Holmerg, quien abogó por una identificación de los elementos que erradicaran el riesgo del factor aislamiento. Es aquí donde por vez primera se vislumbra el avatar de una educación a distancia dinámica e interactiva, poseedora de viables posibilidades de interacción social como superadora de una educación convencional por demás estática.

Sostiene Aretio (2011), que existe una agenda de promoción de planteamientos conservadores relacionados a los métodos tradicionales de interacción social en los ambientes educativos que carecen de fundamento científico, y que son poco considerables al compararlos con los beneficios de la educación no presencial. El aspecto altamente funcional, sofisticado y versátil de las nuevas tecnologías aún emergentes viabiliza óptimamente la modalidad a distancia, y la proyectan con una prognosis muy saludable hacia el futuro, tal como lo reseña Lorenzo Aretio en su publicación; ¿Por qué va ganando la educación a distancia? (2009). Para Aretio, las realidades de las sociedades contemporáneas,

de la mano de la revolución tecnológica, obligan a un cambio de paradigma y de esquema mental con relación a las modalidades educativas.

En un escenario global en el cual imperan el multiculturalismo y las telecomunicaciones cada vez más dinámicas y funcionales, es preciso abrir las puertas de la percepción hacia metodologías alternas y escenarios nuevos que se muestran cada vez más pertinentes y capaces de responder a las necesidades del educando universal. El aferrarse a concepciones y añoranzas románticas referentes a la naturaleza de los escenarios de interacción social solo puede conducir a un retraimiento limitante, resistente, reticente y entorpecedor de los promisorios horizontes multiculturales interactivos que permite vislumbrar la educación a distancia de base tecnológica, (Aretio, 2011).

La calidad de las interacciones sociales en los escenarios educativos virtuales constituye el punto neurálgico alrededor del cual se establece la desavenencia fundamental entre dos corrientes ideológicas opuestas y postulantes. De un lado, un sector conservador tecnófobo representado por la Paradoja del Internet de Kraut, del otro lado una vertiente tecnófila que, confiada en las virtudes de las aplicaciones telemáticas interactivas de la modalidad no presencial de fundamento tecnológico, encuentra en la revisión de Brown a la Teoría del Contacto de Allport su mayor punto de anclaje (Chapman & Henderson, 2010). Ciertamente no es perceptible en la corriente conservadora una oposición ni planteamientos oficiales de refutación que renieguen del carácter funcional y versátil de los adelantos en las telecomunicaciones y la informática. Es de suma importancia establecer que cuando Kraut y sus colegas afines postulan y adelantan la Paradoja del Internet, el reclamo se establece muy a pesar de la admisión del carácter funcional de las aplicaciones y los medios tecnológicos telemáticos (Kraut, 2001). La reserva asoma al escenario al considerar las posibles aplicaciones de esta tecnología al escenario educativo y sus implicaciones para los componentes humanistas relativos a la afectividad y la calidad de las relaciones sociales. Tal parece que se entendiese que toda relación social no presencial es, por fuerza, no auténtica, avocada al fracaso, fría y falta de los elementos que garanticen su efectividad. Una vez más, no porque se invalide el planteamiento de una inminente revolución informática, sino por aludidas dificultades de implementación que actúan, de acuerdo al argumento esbozado por Kraut, en detrimento de la calidad en las interacciones sociales según se dirime en la paradoja.

Desde la perspectiva de la corriente conservadora la constante se establece desde una aporía fundamental: es sumamente riesgoso el suplantarse el aspecto presencial en la educación ya que esto promueve la despersonalización y la deshumanización del proceso educativo. Es decir, que es prudente y razonable renunciar a los beneficios de la modalidad en línea en pos de conservar valores relativos a la afectividad y la calidad en los procesos de socialización (Matute, 2011). A este planteamiento de corte sociológico – humanista ripostan los apologistas con dos argumentos principales de refutación considerados en las recientes revisiones de la Teoría del Contacto: en primer lugar se objeta que el aspecto presencial per se sea garante de interacciones sociales saludables; en segundo lugar se plantea que las herramientas y las aplicaciones interactivas telemáticas virtuales son sumamente versátiles y funcionales, y que pueden perfectamente proveer para óptimos niveles de interacción social con un alcance mucho más amplio del que la modalidad presencial pueda brindar (Solano, 2011).

En fin, la modalidad de educación a distancia constituye un serio y profundo trastoque a los métodos de enseñanza convencional en dos vertientes primordiales: el perfil del estudiante de acuerdo a las destrezas que ha de desarrollar para desempeñar sus roles en un escenario en el cual ya no prima la interacción de carácter presencial, y la naturaleza, la eficacia y la efectividad de las interacciones sociales en este escenario inédito.